

tiene un lugar, pues darle el lugar a los demás compañeros para que luchen. A nosotras no nos fue difícil venir porque Brigada Callejera siempre nos ha apoyado. Nosotras nos organizamos bien para venir aquí”.

L@s compañer@s de Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer “Elisa Martínez”, por su parte, comentaron: “Lo que esperamos de este Festival es que se haga mucho más visible lo que está pasando en Chiapas con las comunidades zapatistas, que sirva como un escudo protector. Por otro lado, amarrar relaciones con otros compañeros de otros estados, de otros grupos y la posibilidad de lanzar la idea al aire de la Asamblea Nacional de Adherentes que nos parece que urge. Sí haría falta con el Festival y con el pretexto del Festival amarrar esas relaciones y amarrar nuevos caminos con un programa de trabajo que estamos tratando de proponer los compañeros de CNUC, feministas de Cihuatlatolli, las Cooperativas de la Red y Brigada Callejera para abrir en otros lugares la posibilidad del acompañamiento a trabajadoras y trabajadores sexuales. Con muchos *asegunes* y muchos cuidados pero abriéndolo, abriendo caminos”.

La compa Elvira, por su parte, dice. “Lo que me gustó del festival fue reencontrar a personas que las conocía pero no sabía de su trabajo, ahí cada quien expuso lo que hacía, cómo lo hacía. Fue tan bonita esa parte que anteriormente no se había visto. Otros encuentros a nivel nacional o internacional, habían sido en hoteles de cinco estrellas con gente que no tenía la menor idea del trabajo de los de abajo, del trabajo de base, del trabajo que cada quien hacemos con nuestro dinero. Y que lo hacen con un chingo de esfuerzo, no solamente por la lana, sino por todos los topes que te

ponen. Porque, cuando alguien ve que no dependes del gobierno, que no estás pide y pide chiche, están chingue y chingue, no trabajan pero no te dejan trabajar. Esa parte fue muy bonito ver. Otros que no los conocía y pues nos conocimos, intercambiamos experiencias”.

De esta manera, el Festival fue un gran puente de encuentros, de resistencias, de luchas, de dignas rabias, de solidaridades. Fue la semilla de la esperanza que todos, todas y todoas nos llevamos a nuestros lugares para seguirla rociando con la resistencia cotidiana. En este gran diálogo entre las organizaciones, grupos, colectivos e individuos quedaron más claras nuestras diferencias, pero sobre todo, quedó manifiesta la lucha que nos une: contra el capitalismo.

El Subcomandante Insurgente Marcos, en el texto “Siete piezas del rompecabezas mundial”, de junio de 1997, escribió: “La aparente infalibilidad de la globalización choca con la terca desobediencia de la realidad. Al mismo tiempo que el neoliberalismo lleva adelante su guerra mundial, en todo el planeta se van formando grupos de inconformes, núcleos de rebeldes. El imperio de las bolsas financieras enfrenta la rebeldía de las bolsas de resistencia. Sí, bolsas. De todos los tamaños, de diferentes colores, de las formas más variadas. Su única semejanza es su resistirse al ‘nuevo orden mundial’ y al crimen contra la humanidad que conlleva la guerra neoliberal”.

El Festival fue pues, el extender esas bolsas, conocerlas, platicarlas y juntarlas para caminar en el mismo sendero que nos llevará hacia el Plan Nacional de Lucha, un Plan Nacional de Lucha que contenga a los Otros Amores como parte fundamental de ese nuevo mundo que todos, todas y todoas deseamos. ★

OTRA CARA DE LA REPRESIÓN: LA VIOLENCIA SEXUALIZADA

Melina Plata

El 4 de enero, iniciando apenas el 2009, ya avanzado se llevaba el tejido policromo en el que las dignas rabias de abajo, cuales hebras vivas y rebeldes, se entrecruzaban para dar forma al Primer Festival Mundial de la Digna Rabia. Este día, en la mesa sobre *la brutalidad sexual del poder y la Otra sexualidad*, se revivieron los

hechos de la brutal represión del 3 y 4 de mayo en San Salvador Atenco, yendo siempre un paso más allá de la cruda rememoración. A dos años y medio del enfrentamiento entre el pueblo rebelde y las fuerzas represoras del Estado, no es la desmemoria ni la inmovilidad lo que ha quedado en La Otra Campaña.

En México, un grupo de compañeras que vivieron tortura sexual como respuesta a su solidaridad y compromiso político, se han organizado en la Campaña Contra la Tortura Sexual. En España, se ha conformado el colectivo “Atenco somos todas” como una forma de enfrentar la violencia sexualizada que no es exclusiva del Estado mexicano, sino que es empleada por el Poder todo, al servicio del capital. Recuperamos aquí, la palabra que desde México compartieron las compañeras Mariana Selvas e Italia Méndez y desde el Estado Español, la compañera Susana González.

Ellas iniciaron su participación con una frase contundente: “Hemos podido vencer al Estado, intentaron estigmatizarnos y por el contrario, se generó solidaridad, también intentaron desmovilizarnos y seguimos participando. El silencio fue una opción pero no la elegimos, rompimos la impunidad con nuestra palabra”. Las compañeras han utilizado la palabra y el miedo para fortalecerse, pero también para fortalecer a otros y otras que luchan, para hacer de la solidaridad entre compañeras una importante arma contra la represión.

La rabia

Lo que ellas consideran el primer paso para vencer a la represión fue seguir denunciando la brutal violencia que el Estado desató el 3 y 4 de mayo en Atenco. Italia nos cuenta: “nosotras vivimos la represión en Atenco, la tortura sexual y física, las vejaciones, el encarcelamiento. Intentaron detener nuestra lucha, callar nuestras voces. Sin embargo, hemos intentado aprender a vivir con lo que ocurrió, a no ser víctimas”. Al respecto, comparte Mariana: “Ellos quisieron que sintiera culpa por estar en la cárcel y por el dolor que mi familia sentía; que sintiera culpa porque al hablar y denunciarlo aumentaba su dolor y, sobre todo, que sintiera culpa por no poder defenderme, creer que podría haber hecho algo para impedir su tortura y no lo hice”.

Un elemento importante a destacar es las condiciones especiales de la represión: contra un pueblo rebelde, el de Atenco, pero también contra compañeras adheridas a La Otra Campaña. Así como sucedió una respuesta organizada que reafirmó el espíritu de cuerpo entre los integrantes de La Otra Campaña, al interior del penal, donde se les recluyó, se tejían lazos solidarios que perfilaban la superación del miedo. Al respecto



nos comparte Susana: “Los días que siguieron al 3 y 4 de mayo, no nos cabía la rabia en los cuerpos. Era algo a lo que sentíamos que teníamos que responder, políticamente y en la calle. Las acciones, la difusión, las marchas, sacaban un poquito de esa rabia, la suficiente para ir fortaleciendo ciertas redes que de por sí ya estaban y sumando nuevos nudos a ese tejido”.

El miedo

Tal vez, la certeza de formar parte de un proyecto colectivo en La Otra Campaña, permitió enfrentar la represión de otra manera, reflexionar sobre los distintos componentes de la represión. Entre ellos, el miedo. Italia nos cuenta: “El miedo tiene varios componentes: la sensación de ser vulnerable, el estado de alerta, la impotencia individual y la alteración del sentido de la realidad. Esta serie de componentes generan consecuencias físicas y psicológicas que a su vez retroalimentan el temor”.

Poco a poco, como si de un rompecabezas se tratara, las compañeras ex presas nos compartieron cómo fueron desmenuzando el acto represivo que vivieron. Mariana, nos cuenta: “Esto nos envuelve por completo y se hace cada vez mayor, el miedo que no se afronta, se alimenta cada día más y nos puede llevar a la parálisis. Pensar de manera obsesiva que te puede pasar algo o comenzar a desconfiar de los propios compañeros; sentirse cobarde por tener miedo, esto es justo lo que espera el Estado que ocurra. Sin embargo, el miedo no siempre es negativo, es un mecanismo de autodefensa que nos permite tomar precauciones en situaciones de riesgo, para cuidarnos en lo colectivo y enfrentar situaciones vulnerables”.

Decidimos hablar

Realizaron reflexiones colectivas, ¿por qué pasó lo que pasó?, ¿qué esperaba el poder?, ¿cuál respuesta

tendríamos que dar de acuerdo a convicciones políticas? Es entonces cuando deciden gritar su rabia. Mariana nos comenta: “Nosotras valoramos importante hablar sobre lo que nos supone la tortura sexual, identificándola como una herramienta de control social y no como un daño colateral, inherente a nuestra condición de ser mujeres. Buscamos los mecanismos para recuperarnos a nosotras mismas, nuestra identidad, reintegrándonos de manera sana a nuestros colectivos.

“Queremos ser vistas como compañeras, no como víctimas, no como heroínas. Nosotras hemos rechazado el rol de víctimas que nos ha querido imponer el Poder, para nosotras el silencio no fue opción, seguiremos luchando por traer a la memoria lo que ocurrió en Atenco, no como un episodio de derrota, sino como un momento de reafirmación de nuestras convicciones”.

En este mismo sentido, Italia afirma: “A través de nuestras reflexiones comenzamos a descubrir el principal objetivo de la represión.

“Comenzamos a ser conscientes de los efectos que conlleva esta violencia. Entonces, decidimos hablar no sólo de los efectos concretos que vivimos, sino tratar de profundizar en los mensajes que el Estado envía y en cómo las organizaciones, y concretamente La Otra Campaña lo mira, cómo nos vemos afectadas y afectados en colectivo, pero sobre todo, en poder elaborar estrategias de resistencia contra la represión”

Susana, agrega: “Encontramos a la compañera Cristina Vals, que había vivido la detención y la tortura y había sido deportada de México, y ahí comenzó a nacer nuestro colectivo, que quería no sólo acompañarla y apoyar en este proceso, sino también exigir la libertad de los y las presas y señalar la convivencia y complicidad del gobierno español y el mexicano, evidenciando las relaciones económicas existentes por las cuales se pretende, a base del miedo, generar el ambiente necesario para cumplir sus objetivos”.

La organización nos da fuerza

Al organizarse, al hacer esas reflexiones colectivas y desde el colectivo, compartir un mismo proyecto de futuro, deciden vencer el miedo, vencer la represión, vencer al Estado. Al respecto Mariana comparte:

“Decidimos ser capaces de profundizar en el sentido de nuestra lucha, organizar nuestra rabia

y nuestros sueños y aprender a gestionar nuestros miedos y debilidades, a no vivir el proceso solas, a trabajarlo en colectivo y descubrir otros sentires que nos enseñan a reconocer que, poco a poco, podemos seguir construyendo esta nuestra resistencia”.

Construyendo la resistencia con acciones concretas. Italia nos platica: “La campaña que emprendimos intenta ser un espacio de difusión de nuestro trabajo de una manera más organizada. Propone generar espacios de reflexión en La Otra Campaña a través de charlas y talleres que nos permitan identificar los objetivos y consecuencias de la represión sobre nuestra participación política, para buscar de manera conjunta estrategias que eviten que la metodología del terror empleada por el Estado nos siga mermando. Estamos convencidas que es nuestro quehacer evitar que a golpes de represión nos arrebatan lo logrado. Este trabajo no lo hemos hecho solas, se ha tejido una red social, como la coordinación que mantenemos con Cristina Vals y el colectivo ‘Atenco somos todas’, elaborando estrategias conjuntas, convencidas de la necesidad de hacer este trabajo de manera colectiva, que trascienda las fronteras y la distancia”.

Susana agrega: “Sentimos que caminar con otras nos hace fuertes, no podemos dejar de aprender, como quien aprende a hablar y quiere repetir las palabras pero luego se da cuenta de que puede construir un lenguaje propio, sin olvidar que empezamos a balbucear”.

“De nuestro contacto con las comunidades zapatistas aprendimos algunas cosas, quizá la que ahora tiene más reflejo en nuestra lucha sea esa: la comunidad. Hemos decidido ser comunidad compartiendo trabajo, vida, desilusiones y sueños. Esta decisión nos exige reinventarnos, desaprender a hablar siempre en primera persona y en singular para hacerlo en plural, o sea siendo nosotras”.

Con la fuerza que da la rabia de las compañeras que fueron atacadas sexualmente, rabia que hacemos propia; con la fuerza que da su voz, su pensamiento, su organización. Los y las asistentes a este Festival sentimos que no importan los brutales ataques que desde el poder imponen y nos impondrán. Tenemos la razón. Tenemos la firme convicción de luchar por un cambio verdadero. Estamos junt@s, apoyándonos. En este largo camino no habrá miedo ni resignación. Habrá lucha, digna rabia. ★